

Narrativa

Los tres suertudos De toda silla

Miguel Angel Gutiérrez



Universidad Nacional de Río Cuarto

Gutiérrez, Miguel Ángel Cuentos inéditos : los tres suertudos : de toda silla - 1a ed.
- Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2005.

Internet. (Leer es creer) ISBN 950-665-308-9 1. Narrativa Argentina-Cuento I.

Título CDD A863.

Fecha de catalogación: 21/03/2005

Cuentos Inéditos.

Los tres suertudos.

De toda silla

Miguel Ángel Gutiérrez

2005 © by Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 Km. 601 - (X5804) Río Cuarto - Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6200 - Fax.: 54 (0358) 468 0280
E-mail.: postmaster@unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

Primera Edición: *Abril de 2005.*

I.S.B.N.: 950-665-308-9

Coordinación de Comunicación Institucional

Equipo de Producción Editorial

Coordinador: *Lic. Miguel Angel Tréspidi*

Asistente de Coordinación: *C.S. María Reineri*

Registro: *Daniel Ferniot*

Diseño gráfico: *José Luis Ammann*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del Autor.

LOS TRES SUERTUDOS

Sentado en el cordón de la vereda, bajo la sombra de un olmo corpulento, Serafín Salgado recrea algunas risueñas aventuras de su niñez, ante un grupo de compañeros que lo escucha atento y silencioso.

Con zapatillas blancas y ropa clara, para disimular las salpicaduras calinas de su oficio, se apoya en el tronco del árbol y entrecierra los ojos pardos, para que no se le escapen los recuerdos de su colorida evocación.

-En ese tiempo estábamos cursando el último año de la escuela primaria –explica el muchacho– y aunque éramos más de veinte los varones del grado, solamente tres se habían ganado la admiración y la envidia de todos, por la forma en que la buena suerte los protegía y los beneficiaba. ¡Nunca conocí tipos más suertudos!

-¿Quiénes eran? –preguntó un oyente muy interesado. Y agregó: -Creo que los recuerdo.

-El Cometa, el Gorila y el Vinchuca- Respondió el narrador y tras una pausa continuó: -Generalmente los lunes a la mañana en el recreo escolar o a la tarde en la esquina del almacén, los tres afortunados nos asombraban con alguna novedad: pantalones nuevos, zapatillas de marca y hasta algún juguete ajeno al nivel de nuestra pobreza, eran para ellos elementos tan comunes como desconocidos e inalcanzables para los demás.

Cuando pasmados por tanta ostentación le preguntábamos a cualquiera de los tres, de dónde sacaban tantas maravillas, seguro que contestaba sin pestañear y con la mayor frescura: -Las encontré– y sobre el pucho agregaba el lugar. Con más frecuencia la calle, el río o el potrero.

De esa época me quedó la costumbre de agachar la cabeza y mirar siempre hacia abajo. Todas las tardes cuando lo acompañaba a

mi padre a la construcción, caminaba con los ojos pegados al suelo, rastreando los baldíos, rebuscando en huecos y rincones y esperando que se diera el milagro de encontrar algo parecido a los hallazgos de mis amigos. Pero siempre mis ilusiones se hacían pedazos contra la realidad y no me quedaba más consuelo que ponerme verde de envidia o colorado de bronca cuando recordaba la fortuna de los suertudos.

-Si todavía el azar los sigue mimando como entonces, a esta altura de sus vidas deben andar en la grande- comentó otro de la rueda.

-Pero no ha sido así. Creo que se les cansó la yegua - dijo Serafín Salgado y siguió su relación.

-El primero en perder la suerte fue el Cometa. Mejor dicho, se la hizo perder su padre cuando descubrió que la mercadería la ratereaba en las casas cerradas de los veraneantes, en las que se metía con alguna secreta artimaña. El viejo -pobre pero decente- le arruinó el estreno de unos tamangos colorados con el látigo del carro y una laceada brutal que le llagó el espinazo por un mes. Eso le sirvió para hacerlo volver a la huella. Ahora es como nosotros y se gana el puchero honradamente, manejando el camión municipal.

-¿Y qué pasó con el Gorila?- inquirió el tercer curioso.

-A ese le duró un poco más la buena racha, porque se preocupó en perfeccionar el oficio. Durante el verano, para no ser menos que los turistas, acudía diariamente al balneario y, aprovechando el descuido de los bañistas, se alzaba con las prendas que los pobres incautos dejaban sobre las piedras o entre las cortaderas. En invierno, paraba un poco la mano, pero de vez en cuando apuntaba sus rapiñas a los pequeños boliches de ropa o comestibles, a los que desvalijaba en ausencia de sus propietarios. Esta campaña la repitió durante algunos años, hasta que llegó al pueblo un comisario bravo -amigo del garrote y la gomina- que para curarlo del mal se le fue la mano en la medicación. Esa debe ser la causa por la que a veces le retenta la enfermedad, pero las recaídas son tan débiles que apenas alcanzan para asustar algún gallinero.

-Parece que en ese tiempo hubo buenos curanderos para esos males -opinó el último de la hilera y remató el comentario con este interrogante: -Pero el Vinchuca, ¿rengueaba de la misma pata?.

-Acá nunca se la descubrió nada. Además se fue a Buenos Aires en cuanto terminó la primaria.

Al principio volvía todos los años para la fiesta de la Virgen. Era otro. Bien pilchado, la cartera surtida, pagaba en los boliches y palanqueaba a los parientes que estaban en la vía. Pero un buen día no vino más a las patronales. De esto debe hacer por lo menos diez años. He preguntado por él a todos los que vienen de esos pagos, pero el único que supo darme alguna noticia fue un viejo conversador medio pariente suyo. Por él supe que al Vinchuca se le había pegado la maña de asaltar parejas de enamorados en los parques y plazas de la ciudad, hasta que la policía –enamorada del orden– lo pescó con las manos en la masa y lo encerró en un calabozo de La Plata, donde lleva varios años aprendiendo a respetar el amor y el bolsillo de los demás.

No bien terminó protestaron en coro los presentes:

-Pero entonces, ¿Dónde está la suerte de esos pobres infelices?

-Ahora la han perdido, pero en aquellos años no había tipos más suertudos que ellos. Aunque después de todo –dijo mientras disminuía el tono de su voz– creo que también fue una suerte no haber estado en la misma lista.-

DE TODA SILLA

Cuando los relatos de algunos memoriosos recrean episodios relacionados con algunos personajes del ayer que tuvieron la responsabilidad de hacer respetar la ley y mantener el orden público, indefectiblemente endilgan el autoritarismo y la prepotencia como condiciones inevitables de su comportamiento oficial.

Sin embargo, está probado que no todo fue rigor y dureza en sus conductas y procedimientos, ya que hubo comisarios amables, con increíble sentido del humor y propensos a ciertas condescendencias sociales y debilidades humanas, bastantes distanciadas de sus responsabilidades y reñidas con sus obligaciones públicas.

Por el contenido de algunos testimonios escritos de los años treinta y tantos, nos enteramos que existía en ese tiempo en nuestra localidad, una curiosa y original agrupación social que respondía al insólito nombre de: Sociedad Haraganes Unidos.

No sabemos la actividad específica que absorbía el quehacer de sus integrantes. Sólo sabemos que estaba presidida por una mujer y sin mayor esfuerzo imaginativo debemos suponer que el humor, la dialéctica, el arte y la recreación debieron constituir sus propósitos fundamentales.

Complementando el concepto inicial de esta memoria corresponde informar que un comisario recién llegado a la población, solicitó su inmediata incorporación a dicha cofradía esgrimiendo los siguientes argumentos:

“Convencido de que puedo formar parte de la Sociedad que Ud. tan dignamente preside, me permito solicitar el ingreso, sometiéndome desde ya a todas las exigencias y obligaciones que estatuyen los reglamentos por los que se rige la Institución.

He dicho que puedo pertenecer a la Sociedad de Haraganes Unidos, basado en las siguientes razones:

1°. Por ser una persona conocida y que siempre se me ha

dispensado alternar en la sociedad de este pueblo.

2°. Que aunque los años transcurridos, desde mi nacimiento hasta la fecha, han emblanquecido mis cabellos, no por eso han conseguido envejecer mi espíritu ni enmohecer mis bisagras y puedo, sin mayores desgastes físicos, entregarme sin reparos a los placeres de Terpsícore, para lo cual también cuento con la venia de mi cónyuge.

3°. Por la razón de haber sido nombrado Comisario de Policía de esta localidad y teniendo en cuenta que la palabra “comisario” es sinónimo de haragán, solicito de la Srta. Presidenta y, por su intermedio, a la H.C. Directiva, sea aprobada mi petición encuadrada dentro de los mayores respetos para todos los componentes de tan honrosa Institución”.

Dado el tenor de su contenido y la jerarquía de su solicitante, resulta muy difícil imaginar que semejante petición hubiera encontrado cuestionamientos adversos en la asamblea encargada de su consideración y aunque no se cuenta con la probanza correspondiente, sin ninguna vacilación debe suponerse que el inquieto miliciano se convirtió en miembro conspicuo de la renombrada entidad.

Y ya en tren de aceptar suposiciones y alimentar sospechas, tampoco pueden desdeñarse versiones que no dejaban bien sentadas la transparencia de su conducta, ni la moderación de sus actos, ni la corrección de sus proceder. Apoyan esta expresa credulidad sus acciones posteriores que fueron denunciadas por implacables publicaciones del periodismo panfletario de la Villa.

Por ellas nos enteramos de ciertas aficiones sentimentales del comisario que naturalmente culminaban en apasionados arrebatos amatorios.

Y se lo pasa en la cueva
o en cualquier otro entrevero,
roncando a pata tendida
con la mujer del fondero.

Después que se fue la prenda
él abandonó el hotel

y se pasa uniformado
de teniente coronel.

De su inminente retiro como de sus frecuentes coimas y
prebendas dan detalladas noticias estas intencionadas cuartetas.

Dicen que cuenta sin ira:
-Yo me voy a la frontera
tras ordeñar en la Villa
muy buenas vacas lecheras.

Ya lo dice un matarife:
-me sacó doscientos mangos
por carnear dos vacas flacas
que las tiré a los chimangos.

Veinte nos dice “El Chilludo”,
cuarenta el peón del Inglés,
un gringo veinte de diez
y varios un melenudo.

Suman así mal contados
más de setecientos mangos
que con el juez muy de acuerdo
repartieron entre ambos.

No andaba mejor la administración de los fondos públicos para
gastos administrativos – incluido el alquiler del local policial – según
este furibundo remate poético.

¡Cuatrero! dice Don Nievas:
-Cuando se fue al Palomar,
muchos meses de alquiler
a mí me supo estafar.

Lo que antecede nos muestra una faceta diferente de la
autoridad policial, totalmente opuesta a los modelos habituales. En

ésta predominan la liviandad de las costumbres personales y una excesiva tolerancia para las faltas ajenas – claro está – siempre que los imputados arrimaran sin demora el beneficio de la coima o el porcentaje del botín. Y como para los gustos se han hecho los colores, no faltaban vecinos que congeniaban y hasta simpatizaban con esta clase de pícaros uniformados.-

Acerca de la obra publicada en este ejemplar

Los cuentos publicados en este volumen pertenecen a la obra inédita de Miguel Ángel Gutiérrez. Encuentran en el protagonismo de personajes típicamente pueblerinos la riqueza del relato sencillo y picaresco. El autor pinta estas historias con los colores que alimentan desde lejanas memorias el folclore de los pequeños lugares.

Reseña de Miguel Ángel Gutiérrez

Nació en Achiras, sur cordobés, en 1932. Historiador, docente, escritor y poeta. Ejerció el magisterio en el medio agreste de las sierras puntanas durante más de 40 años. Observador del hombre y su paisaje, defensor de la cultura criolla e indígena, fue atesorando la historia, los mitos, las coloridas tradiciones y la gracia de la gente serrana para volcarlos en sus libros, que son el testimonio de su patria chica.



En el año 2004 fue declarado ciudadano ilustre de su Achiras natal.

Su obra

El autor inicia su obra con la publicación de Achiras Histórica (1983 y 2004). Le siguen Estampas Lugareñas, Crónicas Achirenses, Cantares Terruñeros, Aguafuertes Serranas, entre otras.

**Próxima
entrega....**

Un relato de Laura Borga

El espejo de Mariana Comba





*Una sociedad que lee
es una que se permite imaginar*

PUNTAL
MUCHO MAS DIARIO

25 Años

Universidad Nacional de Río Cuarto



Medios Universitarios

Hoja Aparte

Canal Universidad

FM 97.7 Radio Universidad

ISBN: 950-665-308-9

Narrativa